

VII Jornadas de Población - AEPA
Tafí del Valle – 6-8 de noviembre de 2003

Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina

Javier Lindenboim* y Damián Kennedy**

Resumen

El contar con los resultados de un Censo Nacional de Población y Vivienda nos brinda la posibilidad de avanzar en el análisis de un conjunto no menor de fenómenos. En este marco, el presente trabajo se propone investigar la evolución del sistema urbano nacional a lo largo del período comprendido entre el Censo Nacional de 1960 y el de 2001, centrándose en las implicancias que lo acontecido en el último período intercensal tiene sobre las tendencias que se venían manifestando en las últimas décadas.

El análisis se realiza agrupando a las aglomeraciones en estratos de población (lo que implica clasificarlas según su cantidad de habitantes), dado que se considera la mejor forma de captar el fenómeno que se pretende investigar. Cabe destacar que con esto no se excluye de ninguna manera el análisis desde un punto de vista individual, provincial o regional; en este sentido, se buscará ofrecer una visión más completa de la evolución del sistema urbano nacional en función de considerar ambas perspectivas (tamaño y ubicación).

Ahora bien, teniendo en cuenta que el criterio adoptado para definir a las localidades es el físico, y considerando que investigar la evolución del sistema urbano nacional implica analizar la dinámica de las localidades que lo componen, queda claro que surge un problema de comparabilidad, en tanto una localidad puede contener a través del tiempo elementos constitutivos cambiantes. La solución a este inconveniente es la homogeneización de los datos, lo que implica reconstruir cada localidad en cada uno de los censos en función de la definición que la misma adopta para el último considerado. Para el logro de tal propósito se utilizó la metodología desarrollada por nosotros en el Cuaderno del CEPED No. 1

Los resultados del trabajo muestran dos rasgos fundamentales. Por un lado, se observa una profundización del proceso de desaceleración del ritmo de crecimiento de la población urbana argentina (en el marco de idéntico fenómeno en lo que respecta a la población total).

Por el otro, se confirma el papel cada vez más importante que adquieren los aglomerados de tamaño intermedio en términos de asentamiento poblacional. Pero esto no es todo, sino que puede destacarse una variante importante respecto de lo que venía observándose: si hasta el censo de 1991 se consideraba relevante el poco dinamismo del Gran Buenos Aires, cabe a partir del censo de 2001 caracterizar de igual modo al conjunto de las aglomeraciones más grandes, específicamente, a aquellas que cuentan con quinientos mil habitantes o más. De confirmarse esto último en los sucesivos censos, podríamos afirmar que existen indicios para pensar que nos podríamos estar enfrentando a un camino hacia el fenómeno de contraurbanización, que actualmente caracteriza a los países altamente industrializados. El hecho de que el mismo implique bastante más que una determinada lógica de asentamiento poblacional, de manera que apenas podemos arriesgar que puede llegar a verificarse, deja el campo abierto para futuros trabajos.

* Director del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires; Investigador Independiente del CONICET. E – mail: jlinden@econ.uba.ar

** Asistente de investigación del CEPED, IIE, FCE, UBA. E – mail: dkenedy@econ.uba.ar

1. Introducción

Al observar el sistema nacional de asentamiento humano, dos rasgos resaltan a primera vista: por un lado, que aproximadamente nueve de cada diez argentinos forman parte de la población urbana; por el otro, que nos enfrentamos a una urbanización creciente, es decir, la proporción entre la población urbana y la total aumenta entre censo y censo. Es más, considerando el período bajo análisis en este trabajo (1960 – 2001), la población rural experimenta censo tras censo una disminución en términos absolutos. Ahora bien, al mismo tiempo, *“En la Argentina la urbanización ha llegado muy lejos hace mucho tiempo. Desde mediados de nuestro siglo no es la cara más merecedora de estudio en la evolución del sistema nacional de asentamiento. Sí lo es el crecimiento urbano, en particular, el crecimiento urbano diferencial”* (Vapñarsky, 1995). En este marco, el presente trabajo busca lograr una caracterización del proceso de urbanización de la Argentina en los últimos cuarenta años.

Para tal objetivo, se proponen aquí dos instancias de análisis. En primer lugar, dar cuenta del ritmo de la urbanización, esto es, analizar el crecimiento de la población urbana en relación al crecimiento de la población total. En segundo lugar, y como objetivo fundamental del trabajo, la caracterización propiamente dicha, lo que implica estudiar la urbanización en términos diferenciales, en función de dos atributos de cada localidad: su cantidad de habitantes, lo que permite agruparlas en un número reducido de estratos poblacionales, y su localización, a partir de las regiones habitualmente utilizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). De esta manera, con el primero de los atributos se busca caracterizar la evolución de la concentración de la población urbana argentina en términos del tamaño de las aglomeraciones en las cuales se asienta; con el segundo se pretende dar cuenta de su distribución espacial.

Es así como, a partir de la disponibilidad de los Resultados Provisionales del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 y en el marco de un estudio más amplio sobre las funciones económicas urbanas, este trabajo pretende ilustrar sobre lo ocurrido en el último lapso intercensal (1991 – 2001) en lo que respecta a la dinámica del sistema urbano nacional, para lograr una caracterización de su evolución en los últimos cuarenta años. En particular, se procura poner en cuestión la hipótesis que, desde los trabajos de C. Vapñarsky y otros, venían postulando el predominio de la dinámica de los aglomerados de tamaño intermedio¹, particularmente aquellos extrapampeanos.

¹ Aglomerados de Tamaño Intermedio (ATI's) refiere a aquellos de 50.000 habitantes o más, excluyendo el Gran Buenos Aires (Vapñarsky, 1995)

2. Población total: dinámica, comportamiento regional y especificidad argentina.

En tanto la dinámica de la población urbana se desenvuelve al interior de un proceso más general, esto es, la dinámica de la población total, se presenta la necesidad de dar cuenta, aunque más no sea brevemente, de la evolución de la misma. Y esto, a su vez, lleva a preguntarse acerca de las particularidades con que dicha dinámica se presenta en los distintos ámbitos regionales.

Al observar en el Cuadro 1 las tasas de crecimiento promedio anual intercensales de la población total, el rasgo más importante resulta el bajo valor de la correspondiente a la década del noventa (1%). Dicha importancia reside en que se trata de una nueva disminución de dicha tasa, que se suma a la ya ocurrida en el período 1980 – 1991 respecto de la década anterior. En este sentido podemos afirmar que la Argentina se encuentra en un proceso de desaceleración del ritmo de crecimiento de su población total, profundizado en el último período intercensal.

Ahora bien, este fenómeno no es exclusivamente consecuencia del comportamiento del GBA, lo que bien podría suceder, dados tanto el bajo nivel de su tasa de crecimiento poblacional en los dos últimos períodos intercensales como su participación relativa en la población total. En efecto, considerando a la población total excluyendo su localidad primada, se observa que, si bien tanto los niveles como las intensidades de modificación de las tasas de crecimiento son diferentes, la tendencia es la misma que la que encontramos en la totalidad del país. De esta forma, podemos afirmar que la evolución del GBA agudiza una tendencia que se manifiesta en todo el país.

Esto último nos da pie para introducirnos en la cuestión regional. La información presentada en el mismo Cuadro 1 y representada en el Gráfico 1 sugiere que el proceso nacional no es producto de un comportamiento idéntico a escala regional a lo largo de los cuarenta años bajo estudio. Pero, más allá de la existencia de diferencias, lo que sí se evidencia es la disminución generalizada del ritmo de crecimiento poblacional en los últimos veinte años. En cuanto a los comportamientos particulares, lo más destacable reside en los bajos niveles de crecimiento que a lo largo de todo el período muestra la región Pampeana, de manera que, si sumamos esto a la evolución del GBA, estamos en condiciones de afirmar que, desde la década del ochenta, las regiones más pobladas del país resultan a su vez las menos dinámicas en lo que a ritmo de crecimiento de la población respecta.

El hecho de haber encontrado que la desaceleración del crecimiento poblacional se cumple en los últimos veinte años no sólo para el país como un todo sino también casi

unánimemente en las regiones que lo conforman constituye un fenómeno que requiere un análisis en sí mismo, análisis que está fuera del alcance presente trabajo².

Otra cuestión que surge casi inmediatamente después de enfrentarse con un fenómeno de esta naturaleza es si el mismo constituye una especificidad de nuestro país o si, por el contrario, se trata de un proceso que se manifiesta más allá de los límites nacionales. En este sentido, cabe compararlo en primer lugar con el resto de los países de América del Sur, en tanto no pocos enfoques analizan los más diversos procesos desde una perspectiva regional, y, en segundo lugar, con el mundo en su conjunto. A partir de los datos presentados en el Cuadro 2 podemos concluir que el mundo se encuentra atravesando un proceso de desaceleración del ritmo de crecimiento poblacional, proceso que se afirma tanto en América del Sur como, a partir de lo comentado anteriormente, en la Argentina, dentro de la cual, a su vez, se verifica a nivel regional. En otras palabras, dicha desaceleración no resulta específica de la Argentina.

3. El proceso de urbanización.

Habiendo mencionado la dinámica de la población total, estamos entonces en condiciones de volver la mirada hacia la urbanización. Según Hope Eldridge, citado por Vapñarsky (1979), *“La urbanización es un proceso de concentración de población. Se produce de dos maneras: por la multiplicación de puntos de concentración y por el aumento del tamaño de concentraciones individuales”*.

Con esto, el primer paso de nuestra caracterización del proceso de urbanización lo constituirá el análisis del nivel y la evolución de la proporción de la población total que es urbana, esto es, de la tasa de urbanización. En segundo lugar, avanzaremos sobre el crecimiento poblacional de las localidades individuales, a partir del análisis diferencial del mismo propuesto en la introducción. Finalmente, abordaremos brevemente la evolución del número de localidades entre censo y censo.

3.1. El ritmo de la urbanización.

Tal como acabamos de anunciarlo, en el presente apartado buscaremos dar cuenta del comportamiento de la tasa de urbanización³.

² La importancia del fenómeno y las distintas interpretaciones que del mismo pueden hacerse requiere al menos una breve mención. Por un lado, el mismo puede interpretarse como la expresión de una mayor conciencia reproductiva de la sociedad, consecuencia de un alto nivel de desarrollo de la misma. Por el otro, la menor dinámica poblacional puede interpretarse como la consecuencia de la evolución y características del proceso de acumulación de capital, que determina su menor necesidad de mano de obra y, en definitiva, de población, lo que habría ocurrido en la Argentina a partir del régimen vigente desde mediados de los setenta y profundizado en la década del noventa.

³ Cuando analizamos la tasa de urbanización, lo que nos interesa es saber, en cada momento del tiempo, o sea, en cada censo, qué proporción de la población total es urbana. Esto implica decir que las variables que relacionamos al momento de calcularla son la población urbana que surge en cada censo, y la población total. No resultan

A partir de los datos del Cuadro 1, surge a simple vista que dicha tasa aumentó entre censo y censo. Es así como mientras que para el censo 1960 algo menos que tres cuartos de la población residía en áreas urbanas, dicha proporción alcanza hoy aproximadamente el noventa por ciento, continuando la vigencia en el país de un proceso de urbanización creciente.

Frente a esto, la pregunta siguiente es acerca del ritmo de dicha urbanización. Para poder dar cuenta del mismo, tomamos como indicador la tasa de crecimiento promedio anual intercensal de la tasa de urbanización, expuesta también en el Cuadro 1. De esta manera, podemos observar que para el primer período intercensal la tasa de urbanización creció al 0.81% promedio anual, ritmo que disminuyó de manera importante para la década siguiente, llegando al 0.48%, manteniéndose relativamente constante en el lapso siguiente, y volviendo a caer fuertemente para la última década, ubicándose en el 0.23%. En otras palabras, lo sucedido en el último período intercensal resulta relevante en términos del proceso de urbanización de la población argentina, en tanto en el decenio se agudizó la desaceleración del mismo, que se observa en la década del sesenta, pero que había aparecido amortiguada en los años intermedios del lapso bajo estudio.

La baja tasa de crecimiento de la urbanización que se observa en la última década, a la vez que profundiza un proceso de más largo alcance, sugiere, a primera vista, que estamos sobre el límite del proceso de urbanización. Ahora bien, nuevamente debemos observar qué sucede quitando la influencia del GBA: el fenómeno resulta menos intenso pero de idéntico sentido, esto es, nos enfrentamos con niveles más elevados de crecimiento de la urbanización, pero también decrecientes entre censo y censo. Esto nos permite realizar dos comentarios. Por un lado, que el GBA, nuevamente, agudiza una tendencia que no le es exclusiva. Por el otro, que el proceso de urbanización en Argentina cuenta con un mayor margen que el que surgía inicialmente, lo que no niega el predominio de la desaceleración aludida.

A partir de esto, cabe volver a preguntarse por las particularidades regionales. Al respecto, los datos muestran que el proceso de desaceleración permanente de la urbanización se verifica casi unánimemente en los últimos cuarenta años. Sólo constituyen una excepción el Nordeste, que muestra una tasa de crecimiento de la urbanización mayor en la década del setenta en relación a la del sesenta, y Cuyo, con idéntica situación pero de los ochenta en relación a la década anterior.

Ahora bien, al observar el Gráfico 2 también es notorio que para gran parte de las regiones los años intermedios del lapso bajo estudio no constituye una amortiguación del

pertinentes en este caso los aspectos señalados en el Anexo Metodológico, cuando tratamos el problema de la (in)comparabilidad, simplemente por la misma naturaleza del fenómeno que se pretende captar con dicha tasa.

proceso de desaceleración sino que, muy por el contrario, muestran sistemáticas caídas en su ritmo de urbanización. Finalmente, lo que sí resulta unánimemente compartido es la caída de dicho ritmo en la década del noventa. De esta forma, todas y cada una de las regiones aportaron en idéntico sentido a la agudización de la desaceleración de la urbanización que se manifestó en el último período intercensal, aunque para no pocas de ellas dicho comportamiento no consistió en un cambio brusco sino más bien en una continuidad.

Otra característica que se desprende del Gráfico 2 es la concentración del valor de la tasa de crecimiento de la tasa de urbanización que cada región muestra en el último período intercensal. Habiendo iniciado el período bajo estudio mostrando valores muy distintos, el final del mismo encuentra a seis de las ocho regiones con niveles similares, a la vez que bajos. Las dos regiones que no integran este grupo son, por un lado, GBA, cuya tasa de urbanización es prácticamente del cien por ciento y por lo tanto no tiene margen para crecer, y el Nordeste, que mantiene un relativamente elevado (pero decreciente) ritmo de urbanización.

Cabe aquí detenerse un instante en la comparación del nivel de la tasa de urbanización de Argentina respecto al del resto de los países, a partir de la información presentada en el Cuadro 2. En cuanto a los países de América del Sur, la tasa de urbanización de nuestro país sólo es superada por la de Uruguay. En cuanto al resto del mundo, Argentina muestra el mayor nivel de dicha tasa. Es verdad que en este último caso el patrón de comparación es la tasa de urbanización por continentes, de modo que ella misma es un promedio de un conjunto de situaciones probablemente muy heterogéneas. Ahora bien, esto no niega que nuestro país presente, en términos relativos, un elevado nivel de urbanización.

De esta forma, la propia caracterización del nivel y el ritmo del proceso de urbanización en la Argentina nos puso frente a las palabras de C. Vapñarsky citadas en la introducción del trabajo, de modo que no queda más que introducirnos, como lo anunciamos, en el estudio de la urbanización en términos diferenciales. Pero todavía nos resta evaluar brevemente la especificidad del proceso de desaceleración de la urbanización en Argentina.

Un primer rasgo relevante de dichas comparaciones radica en el hecho de que el proceso de urbanización creciente es casi unánime. Según el Cuadro 2, con la excepción de Oceanía, el resto de los continentes y la totalidad de los países de América del Sur para los cuales contamos con datos así lo manifiestan. En cuanto al ritmo de dicha urbanización, si observamos datos presentados en el mismo cuadro, resulta que no existe un comportamiento mundial homogéneo en cuanto al ritmo de urbanización, en tanto no se verifica en forma generalizada un proceso claro de desaceleración de la urbanización ni en los cuarenta años bajo estudio ni en la última década. En cuanto a América Latina, la información pareciera mostrar un proceso más claro de desaceleración de la urbanización a lo largo del período bajo

estudio, aunque tampoco de manera generalizada, a excepción de la última década, en la cual, salvo en el caso chileno, se verifica una desaceleración del crecimiento de la tasa de urbanización en la totalidad de las observaciones.

En resumen, lo que advertimos en este apartado es que Argentina atravesó, en los últimos cuarenta años, un proceso de urbanización creciente, que se desenvuelve cada vez a un ritmo menor, desaceleración particularmente agudizada en la última década. El proceso de urbanización se verifica tanto en América del Sur como en el mundo, prácticamente de manera unánime, aunque no la mencionada desaceleración, que sólo resulta clara en la década del noventa para los de América del Sur. A partir de esto, podemos afirmar que el proceso de desaceleración del ritmo de urbanización goza de relativa especificidad en nuestro país, de modo que cobra aún más relevancia su caracterización.

3.2. El crecimiento urbano diferencial.

En el apartado anterior dimos cuenta de la necesidad de analizar el crecimiento urbano diferencial, siendo el mismo a su vez la segunda instancia de nuestra caracterización del proceso de urbanización. De esta forma, en este apartado nos proponemos avanzar sobre las especificidades que la dinámica de la población urbana manifiesta, en función de estudiarla a partir de dos atributos de las localidades que la componen: a) su tamaño en términos de cantidad de habitantes, en virtud de lo cual las agrupamos en un reducido número de estratos poblacionales, y b) su localización, reuniéndolas según la región a la que pertenecen⁴.

3.2.1. El crecimiento urbano por estratos de población

Es indudable que, al enfrentarnos con los datos de crecimiento de la población urbana por estratos poblacionales, provistos en el Cuadro 1 y en el Gráfico 3, lo que surge a primera vista es que en todos ellos, a excepción de aquel que agrupa a las localidades más pequeñas, se verifica una desaceleración del crecimiento poblacional desde la década del setenta. Ahora bien, este comportamiento similar no implica que no haya nada para decir respecto al crecimiento de los mismos. Veamos entonces las especificidades del crecimiento urbano según los estratos poblacionales en los que agrupamos a las localidades.

a) Las localidades grandes: quinientos mil o más habitantes

Un fenómeno que emergió en la década del setenta y se confirmó en los ochenta fue la cada vez menor capacidad de crecimiento poblacional evidenciada por el GBA,

⁴ En función del problema de la (in)comparabilidad, desarrollado en el Anexo del trabajo, esta caracterización la desarrollaremos observando la evolución del conjunto de localidades consideradas urbanas según el censo 2001.

convirtiéndose al mismo tiempo en el “estrato” de menor tasa. Pues bien, el último período intercensal no hace más que confirmar dicho fenómeno, ya conocido y remarcado como uno de los rasgos relevantes de la dinámica poblacional urbana de nuestro país.

Pero esto no es todo; los resultados provisionales arrojados por el último censo ponen de manifiesto que no deberíamos caracterizar sólo al GBA en ese sentido. Concretamente, se evidencia la “obligación” de señalar a las localidades mayores a quinientos mil habitantes, consideradas como un todo, conjuntamente con el GBA, como las que muestran una muy pobre capacidad de crecimiento poblacional. Si realizamos una mirada retrospectiva, queda claro que lo encontrado no resulta novedoso; de hecho desde el período intercensal 1970 – 1980 ven disminuir su tasa de crecimiento, a la vez que se presentan, excluyendo al estrato poblacional que agrupa a las localidades más pequeñas, como las localidades con menor tasa de crecimiento. De hecho, la mirada conjunta de los cuarenta años muestra que tanto GBA como las restantes localidades mayores a quinientos mil habitantes muestran una tasa de crecimiento promedio anual inferior al del total de la población urbana.

Ahora bien, esta misma mirada retrospectiva hecha luz en otro sentido: no debiera considerarse en iguales términos a cada uno de los estratos que continúan al GBA. Veamos. Considerando al primero de ellos, se observa no sólo lo ya destacado respecto al nivel de su tasa de crecimiento, sino que, al igual que el GBA, desde la década del setenta dicho nivel es inferior al del total de la población urbana. En este sentido, los resultados arrojados por el censo 2001 resultan una confirmación de que este estrato debiera haberse tratado desde hace tiempo conjuntamente con el GBA. En el caso del otro estrato, el último período intercensal es el primero en el cual su tasa de crecimiento es inferior a la de la población urbana total. Es así como la década del noventa es la que nos muestra la necesidad de considerar, en el análisis de la dinámica urbana de largo plazo, a este estrato conjuntamente con las localidades que superan el umbral de un millón de habitantes.

En resumen, no caben dudas que el hecho de que la localidad más grande del país tenga este comportamiento resulta el fenómeno de mayor trascendencia; de hecho, cuando analicemos más adelante la proporción de población absorbida por cada estrato, esto será lo más destacable. En particular, Vapñarsky menciona el bajo crecimiento poblacional de las localidades que continúan al GBA en cantidad de población, pero como su objetivo reside en analizar la población argentina en términos de primacía y macrocefalia, pone a dicho fenómeno en un lugar distinto del que lo ubicamos en este trabajo. Pero lo que aquí pretendemos no es negar la importancia de este proceso, sino poner de relevancia que el mismo está extendido hacia las otras localidades más grandes del país, lo que abre la

posibilidad de comenzar a repensar la forma de analizar la dinámica de asentamiento urbano en Argentina.

b) Las localidades intermedias: entre cinco mil y quinientos mil habitantes

Sin dejar de lado que los estratos considerados dentro de este rango de población comparten con los que tratamos en el apartado anterior la caída, desde la década del setenta, de su tasa de crecimiento poblacional, su propia evolución nos permite considerarlo como un conjunto distinto de estos últimos. Y esto surge claramente a partir de la observación de los datos del Cuadro 1, representados en el Gráfico 3. Si volvemos a prescindir del estrato que agrupa a las localidades más pequeñas, estos cuatro estratos poblacionales no sólo muestran las tasas de crecimiento más elevadas desde la década del setenta, sino también con un nivel relativamente similar y diferenciable del que se observa para el agrupamiento anteriormente analizado.

De manera análoga a lo planteado para el estrato que agrupa a las localidades que para el censo 2001 tienen entre quinientos mil y un millón de habitantes, y en parte como consecuencia de dicho planteo, los resultados que surgen del Censo 2001 cristalizan una situación que parece existir desde hace tiempo. Es así como, si observamos la tasas de crecimiento de los cuarenta años bajo estudio, a diferencia de los estratos anteriormente estudiados, estos estratos presentan valores por encima de la tasa de crecimiento de la población urbana total.

Finalmente, cabe realizar una observación. Nótese la brusca caída de la tasa de crecimiento del estrato en el cual se incluyen las localidades que poseen entre 50.000 y 100.000 habitantes, al punto que no resulta tan diferente como las otras de la tasa de crecimiento de la población urbana total. Si bien esto no modifica la caracterización que estamos realizando, es importante tenerlo en cuenta hacia el futuro; de hecho, puede tratarse de un fenómeno que esté empezando a aparecer y que resulte claro recién en censos posteriores.

De lo anterior se desprende que el análisis de estos estratos de forma conjunta, sin negar las particularidades de cada uno de ellos, resulta fundamental para comprender la dinámica de asentamiento urbano en el período bajo análisis, en tanto en ellos están incluidos los núcleos urbanos que, considerados como un todo, mostraron el comportamiento más dinámico en lo que a crecimiento poblacional respecta.

De esta manera, en función de lo expuesto en los dos últimos apartados, surge una nueva perspectiva de tratamiento de las localidades urbanas argentinas si de analizar la evolución de la población urbana argentina se trata. Hasta ahora se proponía una distinción

entre el GBA como núcleo de relativo estancamiento y a las localidades de más de cincuenta mil habitantes excluyendo al GBA (las denominadas Aglomeraciones de Tamaño Intermedio, ATI's, Vapñarsky, 1995) como los núcleos dinámicos. En cambio, nuestra lectura de la información nos llevó a la necesidad de considerar a los aglomerados de manera distinta, esto es, agrupando al conjunto de las localidades de más de quinientos mil habitantes, por un lado, y las que, excluyendo a las anteriores, poseen cinco mil o más habitantes. Esta es la distinción que consideramos relevante, sin negar la importancia del escaso dinamismo del GBA, pero sosteniendo a la vez que la misma no debe conducirnos a realizar agrupamientos en el que estén incluidos núcleos con comportamientos claramente distintos.

c) Las localidades pequeñas: menos de cinco mil habitantes.

La evolución a lo largo del tiempo de las localidades urbanas más pequeñas es, tal como se puede observar en el Cuadro 1 y en el Gráfico 3, bastante particular. En el primer período intercensal muestra la más baja tasa de crecimiento poblacional, mientras que en el último presenta la más elevada. A la vez, en los dos primeros períodos intercensales dicha tasa se encuentra por debajo de la del total de la población urbana, mientras que en los dos últimos se encuentra por encima. Es verdad que esto último permitiría ubicar a este estrato como uno más de los que caracterizamos como dinámicos, incorporándose a este grupo a partir de la década del ochenta. Pero creemos que, observando su comportamiento en los últimos cuarenta años y en tanto buscamos caracterizar la dinámica urbana argentina a lo largo de dicho período, no corresponde considerarlo a priori en ninguno de los dos grupos anteriores, siendo en este sentido merecedor de un estudio más focalizado que se encuentra fuera de los objetivos planteados en el presente trabajo y que esperamos desarrollar en el futuro próximo.

3.2.2. Participación relativa de los estratos poblacionales en la población urbana.

Todo lo dicho anteriormente respecto del comportamiento de la tasa de crecimiento poblacional de las localidades agrupadas por estrato tiene su correlato en la proporción de población que las mismas absorben, tal como puede observarse en el Cuadro 1 y en el Gráfico 4⁵. Como es de esperar, el fenómeno más marcado es la pérdida de absorción por parte de GBA; desde 1970 la misma desciende de manera importante censo tras censo, de modo que en los últimos cuarenta años la proporción de población residente en el mismo cayó alrededor de 7 puntos porcentuales, cifra elevadísima en relación a las modificaciones en igual sentido sufridas por los otros estratos poblacionales.

⁵ Optamos por no incluir en este Gráfico al GBA, dado que, por una cuestión de escala, impide una buena visualización de los cambios ocurridos en el resto de los estratos poblacionales.

Tal como se desprende de la descripción del ritmo de crecimiento de la población urbana, los dos estratos que consideramos allí conjuntamente con el GBA también muestran una disminución de su participación relativa. Ahora bien, cabe realizar dos consideraciones. Por un lado, la misma es mucho menos marcada que la ocurrida en el GBA. Por el otro, mientras que el estrato que agrupa a las localidades mayores al millón de habitantes (excluido el GBA) comparte con la máxima localidad el hecho de perder proporción de población desde 1970, no sucede lo mismo con el estrato inmediatamente inferior, en el cual la caída se manifiesta sólo en el último período intercensal.

Obviamente, la situación que muestran los cuatro estratos que le siguen en términos de participación poblacional es totalmente distinta, esto es, son los que, comparando el principio y el final del período bajo estudio, ven aumentar la proporción de población que residen en las localidades correspondientes. Dentro de este grupo podemos diferenciar a los dos estratos “más grandes”, cuya proporción absorbida crece sistemáticamente desde el censo 1960, de los otros dos, para los cuales este valor crece sólo desde el censo siguiente. En conjunto, estos cuatro estratos absorben prácticamente la totalidad de los puntos porcentuales perdidos por los tres estratos (mayores) considerados anteriormente. La diferencia corresponde al estrato que agrupa a las localidades más pequeñas. Este último decreció en su participación hasta 1980, censo a partir del cual la misma aumentó, aunque el saldo entre puntas es de una pérdida de absorción de población de 0.22 puntos porcentuales.

3. 2. 3. El crecimiento urbano por región.

En el presente apartado nos proponemos, tal como lo hemos anunciado, analizar el proceso de urbanización en términos de la distribución espacial de las localidades. La mirada de la información de las tasas de crecimiento promedio intercensal, provistas en el Cuadro 1 y representadas en el Gráfico 5 nos muestran dos rasgos por demás interesantes.

En primer lugar, surge algo similar a lo observado en relación con los estratos: en todas las regiones se confirma la desaceleración del crecimiento de la población desde la década del setenta. Pero, y como también decíamos antes, esto no impide el reconocimiento de comportamientos regionales diferenciados. De hecho, el segundo rasgo que se destaca es el comportamiento de las dos regiones más pobladas del país: GBA y Pampeana. Con algunas excepciones (Cuyo en el período 1960 – 1970 y Centro en el período 1970 – 1980), aquellas son las únicas regiones que presentan una tasa de crecimiento inferior a la de la población urbana total. Para confirmar que este fenómeno estuvo presente a lo largo de los cuarenta años bajo estudio, podemos observar la tasa de crecimiento del período 1960 – 2001. Lo que vemos es que sólo las tasas de dichas regiones se ubican por debajo del total urbano.

Evidentemente, esta situación implica una pérdida de la proporción de la población urbana que absorben las regiones más importantes en términos de cantidad de población. Si bien GBA en 1970 absorbe más proporción que en el censo anterior (tal como vimos anteriormente), en conjunto con la región Pampeana tal proporción cae sistemáticamente desde el censo 1960, desde, aproximadamente, 71% a 61% en 2001.

Es claro que el hecho de que alguna región pierda participación en el total de la población urbana implica que haya al menos una del resto que gane en este sentido. Ahora bien, lo notable resulta que, aunque con distintas intensidades y diferentes comportamientos temporales, todo el resto de las regiones aumentó, a lo largo de las cuatro décadas observadas, la proporción de población urbana que absorbe.

Habiendo establecido a estas seis regiones, consideradas como un todo, como el grupo dinámico en términos de la distribución espacial de las localidades urbanas, podemos brevemente indagar sobre el carácter de dicho dinamismo. A grandes rasgos, se observa que las regiones Centro y Cuyo son las que menos ven aumentada la proporción de población urbana que absorben, a la vez que son las únicas que presentan cambios en el sentido de dicha proporción. Las cuatro restantes comparten el rasgo común de haber aumentado censo tras censo su absorción de población urbana, distinguiéndose, por un lado, el Noroeste y el Noreste, que muestran valores muy similares en 1960 y 1970, para luego despegar fuertemente, y, por el otro, Patagonia y Comahue, que muestran un crecimiento más constante a lo largo del tiempo.

En síntesis, el rasgo principal que cabe destacar de este apartado es que la población urbana se agrupa de manera creciente en las regiones menos pobladas del país. En otros términos, puede observarse una desconcentración geográfica de la población urbana. En este sentido, lo ocurrido en la década del noventa no es más que la profundización de este proceso de desconcentración.

3. 2. 4. El crecimiento urbano por estrato poblacional y región: una mirada conjunta.

Así como en los apartados anteriores analizamos separadamente dos aspectos de la dinámica de la población urbana argentina en los últimos cuarenta años, con especial énfasis en lo ocurrido en la década del noventa, esto es, su distribución según el tamaño y su distribución espacial, en el presente apartado nos proponemos realizar un breve análisis de dicha dinámica en función de considerar a ambos caracteres de manera conjunta. Para tal fin, construimos el Cuadro 3, en el cual agrupamos, para cada censo, a las localidades en función de los fenómenos encontrados anteriormente.

En primer lugar, cabe destacar que en las respectivas filas y columnas de los totales por región y por estratos de dicho cuadro quedan expuestos claramente los dos fenómenos en los cuales insistimos a lo largo del trabajo, que se verifican para todos los censos en consideración. Por un lado, la tasa de crecimiento poblacional del GBA y la Región Pampeana resulta menor a la del resto de las regiones, a la vez que la diferencia proporcional entre una y otra resulta cada vez mayor a lo largo de los censos. Por el otro, la tasa de crecimiento poblacional del estrato que agrupa a las mayores localidades es menor que la del estrato que contiene a las localidades intermedias⁶, a la vez que, aquí también, la diferencia proporcional entre una y otra crece censo a censo.

De esta forma, este comportamiento diferencial por tamaño de localidad y por localización espacial resulta un proceso que se manifiesta desde el primer censo aquí considerado, de modo que el último período intercensal constituye una profundización del mismo. Habiendo encontrado este carácter general del proceso, veamos qué sucede en su interior.

La división que realizamos en el Cuadro 3 nos determina cuatro agrupamientos relevantes de localidades, de los cuales dos constituyen, a partir de lo dicho anteriormente, los casos opuestos (las localidades grandes pampeanas⁷ y las intermedias del resto del país) y los otros dos los casos “de intersección” (las intermedias del GBA y región Pampeana y las grandes del Resto del país).

Veamos inicialmente los que denominamos casos opuestos. Por un lado, se observa que en todos los censos el grupo de localidades intermedias del Resto del país muestra, por lejos, la tasa de crecimiento promedio anual más elevada de los cuatro grupos. Por su parte, el otro extremo de este agrupamiento muestra, con la excepción del censo 1960, la tasa de crecimiento poblacional más pequeña de los cuatro grupos. grupo de las localidades grandes del GBA y la región Pampeana. De esta forma, estos datos nos confirman que: a) los núcleos más dinámicos en la evolución del sistema de asentamiento urbano argentino son los intermedios extra pampeanos, y b) las localidades que menos crecieron son las grandes pampeanas.

En cuanto a los dos casos restantes, lo primero que debe destacarse, que se desprende de lo anterior, es que, salvo en el primer período intercensal, sus tasas de crecimiento muestran niveles intermedios a los manifestados por los dos grupos anteriormente analizados. En segundo lugar, se observa que en las tres primeras décadas bajo estudio el grupo de las

⁶ Cuando decimos intermedias queremos decir, en función de la descripción realizada en el presente trabajo, localidades en las que residen entre 5.000 y 499.999 habitantes. A su vez, la expresión “localidades grandes” refiere a aquellas que cuentan con más de 500.000 habitantes.

⁷ Por extrapampeanas queremos decir por fuera del GBA y la región Pampeana.

localidades grandes extra-pampeanas muestra una tasa mayor a la de las intermedias pampeanas, situación que se revierte en la década del noventa. El balance de los cuarenta años muestra el mayor dinamismo de las primeras, pero no hay que restarle importancia, en una mirada hacia el futuro, a las segundas. Estos dos fenómenos (el nivel intermedio y la alternancia en qué grupo muestra el mayor nivel) son consecuencia de que probablemente sólo uno de los dos caracteres de estas localidades constituye un factor de dinamismo.

Nuevamente, estos comportamientos de la tasa de crecimiento promedio anual intercensal tienen su correlato en la evolución de la proporción de población urbana que en cada grupo de localidades reside. Y aquí se observa, comparando la información del 2001 con la de 1960, más claramente lo comentado anteriormente. Quienes más pierden participación son las localidades grandes pampeanas (alrededor de 9 puntos porcentuales), pérdida captada casi en idéntico valor por el grupo opuesto, las intermedias extra-pampeanas. Por su parte, los grupos “de intersección” ven modificada muy levemente la proporción de población urbana que absorben, aumentando la de las grandes del resto del país a costa de las intermedias pampeanas. En rigor de verdad, los cambios aquí considerados no se compensan exactamente; la diferencia corresponde a las modificaciones ocurridas en el estrato que agrupa a las localidades más pequeñas.

De esta forma, después de todo el camino recorrido, podemos afirmar que la dinámica de la población urbana argentina en los últimos cuarenta años se caracteriza por una doble desconcentración: la que refiere al tamaño de las localidades en las que se asienta y la que refiere a la localización de estas últimas. En cuanto a la primera, vimos que una proporción creciente de la población urbana se asienta en las localidades que según el último censo poseen entre 5.000 y 499.999, a costa de las localidades más grandes. En cuanto a la segunda, pusimos de manifiesto que cada vez más la población urbana tiende a localizarse en localidades extra-pampeanas. De esta manera, los núcleos cuyos atributos aquí analizados (tamaño y localización) presentan ambas características (es decir, de tamaño intermedio y de localización extra-pampeana), se presentan como los más dinámicos del sistema urbano de asentamiento, mientras aquellos cuyos atributos son inversos (tamaño grande y localización pampeana), como los menos dinámicos. A su vez, las localidades que muestran uno de sus atributos con esas características, esto es, las intermedias pampeanas y las grandes extra-pampeanas, muestran un comportamiento relativamente estable, a la vez que similar entre sí.

3.3. Número de localidades

Al inicio recordamos que el proceso de urbanización se produce de dos maneras: por un lado, por el aumento del número de localidades urbanas y, por el otro, por el crecimiento

poblacional de las mismas. Hasta aquí indagamos acerca del crecimiento poblacional de las localidades consideradas urbanas según el último censo. Ahora, lo que resta es una descripción de la evolución del número de localidades en los lapsos intercensales considerados.

La primera observación, que surge del Cuadro 4, es que el número de localidades urbanas aumentó censo tras censo, lo que también se observa en cada una de las regiones, con la excepción (obvia) del GBA y la de Cuyo ente 1960 y 1970. Si bien dicho aumento es en principio lo esperable, es importante remarcarlo porque no necesariamente tiene que verificarse.

En lo relativo al nivel nacional, el ritmo de expansión de localidades se incrementó en la última década respecto del promedio de los cuarenta años. En lo que respecta al comportamiento regional, queda claro que en todos los censos las regiones extra-pampeanas resultaron más dinámicas en cuanto al número de localidades, repitiendo el fenómeno hallado cuando analizamos el crecimiento poblacional. La mirada individual de dichas regiones nos muestra que tanto para los cuarenta años considerados conjuntamente como para la última década, cada una de las mismas muestra un ritmo de expansión de localidades superior al de la Región Pampeana. Ahora bien, en la misma mirada se puede observar, que la Región Centro comparte con la Pampeana el tener un ritmo de expansión de localidades inferior al promedio. Como se desprende de lo anterior, estos diferentes ritmos implican cambios en la distribución espacial relativa de las localidades. Es así como en el Cuadro 4 se ve que fueron la Región Pampeana y la Región Centro las que a lo largo del período bajo estudio perdieron participación relativa en el total de localidades, mientras que el resto de las regiones la aumentaron.

La segunda forma de aproximarse a la problemática de la evolución del número de localidades es la de buscar dar cuenta de cómo se constituyó, a lo largo del tiempo, el actual sistema urbano de asentamiento, lo que implica tomar como conjunto de análisis las localidades urbanas para el censo 2001 y observar su trayectoria en cuanto a su pertenencia urbana a lo largo del tiempo. Lamentablemente, razones de espacio nos impiden desarrollar aquí este análisis.

Ahora bien, más allá de dicha imposibilidad, podemos afirmar que, abstrayendo las particularidades encontradas en las distintas aproximaciones que realizamos a la problemática del número de localidades, el rasgo fundamental que resalta de todas ellas es que la Región Pampeana se presenta como la menos dinámica en el crecimiento del número de localidades urbanas tanto si consideramos el período 1960–2001 como si observamos el último lapso intercensal, lo que equivale a decir que las regiones extra-pampeanas, ya destacadas por su

mayor dinamismo en lo que al crecimiento poblacional respecta, toman el mismo papel en cuanto al número de localidades.

4. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos indagado acerca del proceso de urbanización en la Argentina en el período 1960–2001, buscando establecer los cambios y las continuidades que sobre el mismo implicó lo sucedido en la última década, destacando un conjunto de rasgos del mismo que encontramos relevantes y que creemos necesario presentar conjuntamente, a modo de caracterización sintética de dicho proceso de urbanización.

Dado que la población urbana es una de las partes de la población total, iniciamos el trabajo preguntándonos por su dinámica, encontrando que nuestro país se encuentra hace veinte años en un proceso de desaceleración del ritmo de crecimiento de aquella. Dicho proceso, por un lado, se verifica a nivel regional, con mayor intensidad en el GBA y la Región Pampeana, esto es, las regiones más pobladas del país y, por el otro, no resulta específico de Argentina, en tanto se manifiesta tanto a nivel mundial como de América del Sur.

El primer paso sobre el proceso de urbanización buscó dar cuenta del nivel y la evolución de la tasa de urbanización, proceso del cual la década del noventa representa una continuidad, que se afirma en cada una de las regiones y que no constituye un rasgo exclusivo de nuestro país. Ahora bien, también encontramos que dicho proceso de urbanización continua se desenvuelve a un ritmo cada vez menor, representando la década del noventa una importante profundización del mismo. Dicha desaceleración se manifiesta también a nivel regional, a la vez que constituye un proceso que goza de una relativa especificidad en nuestro país.

El segundo paso consistió en el estudio del proceso de urbanización en términos diferenciales. En primer lugar, analizamos la evolución de las localidades urbanas en función de su tamaño poblacional. En esta instancia cuestionamos la distinción entre el GBA y los aglomerados mayores a 50.000 habitantes (excluido el GBA) al momento de analizar la dinámica urbana, proponiendo, en cambio, el agrupamiento de las localidades de 500.000 habitantes o más como los núcleos menos dinámicos y de las de 5.000 habitantes o más, excluyendo a las anteriores, como los núcleos más dinámicos. Lo sucedido en la década del noventa se nos presentó como relevante en cuanto a la consideración de las localidades que poseen entre quinientos mil y un millón de habitantes conjuntamente con las mayores. Finalmente, el comportamiento hallado para las localidades más pequeñas no nos permitió incluirla en ninguno de aquellos dos grupos, considerándolas merecedoras de un estudio más focalizado en el futuro próximo.

Avanzando sobre el análisis de la urbanización en términos diferenciales, en segundo lugar analizamos a las localidades urbanas según su localización territorial, encontrando que los núcleos establecidos por fuera de la Región Pampeana (lo que también excluye al GBA) se presentan como los más dinámicos del sistema urbano de asentamiento. La década del noventa se presenta, en este caso, como una continuidad de un proceso de más largo alcance.

Estos rasgos hallados nos permitieron caracterizar a la urbanización, en los últimos cuarenta años, como un proceso que aquí denominamos de doble desconcentración: la que refiere al tamaño de las localidades y la que refiere a la localización de las mismas. De esta manera, los núcleos intermedios extra-pampeanos y los grandes pampeanos se encuentran en los polos opuestos en cuanto al ritmo de crecimiento poblacional (siendo los primeros los más dinámicos), mientras que los núcleos intermedios pampeanos y los grandes extra-pampeanos presentan un comportamiento relativamente estable, a la vez que similar entre ellos.

Para concluir nuestro análisis del proceso de urbanización, tratamos, brevemente, la problemática del número de localidades, encontrando dos rasgos de interés. Por un lado, que en la última década el ritmo de expansión de localidades resultó mayor al del promedio de los cuarenta años bajo estudio. Por el otro, que en idénticos lapsos temporales, la Región Pampeana se presenta, nuevamente, como la de menor dinámica.

Cuadro 1. Población Total y Población urbana según estratos fijados. Datos absolutos y tasa de crecimiento intercensal.

Tasas de urbanización y tasa de crecimiento de la tasa de urbanización. Por Región y Estrato poblacional. Censos 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.

	Absolutos					Tasa de crecimiento (en %)				Participación relativa (en %)					
	1960	1970	1980	1991	2001	1960 - 1970	1970 - 1980	1980 - 1991	1991 - 2001	1960 - 2001	1960	1970	1980	1991	2001
Población total	20.013.793	23.364.431	27.949.480	32.615.528	36.223.947	1,56	1,81	1,47	1,00	1,45	100	100	100	100	100
Población total (sin GBA)	13.274.748	14.888.806	17.939.615	21.294.857	24.178.026	1,15	1,88	1,64	1,21	1,47					
Centro	2.056.376	2.379.762	2.786.387	3.273.870	3.718.331	1,47	1,59	1,54	1,22	1,45	10,27	10,19	9,97	10,04	10,26
Comahue	303.182	417.192	627.204	895.605	1.025.992	3,24	4,16	3,43	1,30	3,01	1,51	1,79	2,24	2,75	2,83
Cuyo	1.176.423	1.357.359	1.662.204	1.941.196	2.198.679	1,44	2,05	1,48	1,19	1,53	5,88	5,81	5,95	5,95	6,07
GBA	6.739.045	8.475.625	10.009.865	11.320.671	12.045.921	2,32	1,68	1,17	0,59	1,42	33,67	36,28	35,81	34,71	33,25
Nordeste	1.616.498	1.807.855	2.247.710	2.822.599	3.361.892	1,13	2,20	2,18	1,68	1,80	8,08	7,74	8,04	8,65	9,28
Noroeste	2.073.022	2.245.943	2.848.170	3.456.809	4.167.578	0,80	2,40	1,85	1,79	1,71	10,36	9,61	10,19	10,60	11,51
Pampeana	5.842.718	6.390.660	7.360.491	8.318.381	8.994.163	0,90	1,42	1,17	0,75	1,06	29,19	27,35	26,33	25,50	24,83
Patagonia	206.529	290.035	407.449	586.397	711.391	3,45	3,46	3,51	1,85	3,06	1,03	1,24	1,46	1,80	1,96
Población urbana estratos fijados	15.168.867	18.896.099	23.530.392	28.628.437	32.352.909	2,22	2,22	1,87	1,17	1,86	100	100	100	100	100
Centro	1.455.426	1.823.978	2.267.282	2.821.409	3.279.664	2,28	2,20	2,09	1,44	2,00	9,59	9,65	9,64	9,86	10,14
Comahue	175.595	274.677	478.732	750.278	885.603	4,58	5,71	4,35	1,59	4,02	1,16	1,45	2,03	2,62	2,74
Cuyo	766.199	927.870	1.191.144	1.543.062	1.772.130	1,93	2,53	2,48	1,32	2,06	5,05	4,91	5,06	5,39	5,48
GBA	6.775.906	8.451.495	9.969.826	11.298.030	12.045.921	2,23	1,67	1,19	0,61	1,41	44,67	44,73	42,37	39,46	37,23
Nordeste	733.482	920.971	1.371.920	1.971.967	2.566.449	2,30	4,07	3,50	2,54	3,10	4,84	4,87	5,83	6,89	7,93
Noroeste	1.100.117	1.387.109	1.949.950	2.604.606	3.257.996	2,35	3,46	2,78	2,15	2,68	7,25	7,34	8,29	9,10	10,07
Pampeana	4.029.123	4.886.642	5.952.685	7.106.886	7.887.567	1,95	1,99	1,69	1,00	1,65	26,56	25,86	25,30	24,82	24,38
Patagonia	133.019	223.357	348.853	532.199	657.579	5,32	4,56	4,08	2,03	3,97	0,88	1,18	1,48	1,86	2,03
GBA	6.775.906	8.451.495	9.969.826	11.298.030	12.045.921	2,23	1,67	1,19	0,61	1,41	44,67	44,73	42,37	39,46	37,23
más de 1.000.000	1.268.214	1.625.717	1.976.869	2.347.886	2.527.113	2,51	1,97	1,64	0,70	1,69	8,36	8,60	8,40	8,20	7,81
500.000 - 999.999	1.326.036	1.650.908	2.091.415	2.551.296	2.806.611	2,22	2,39	1,90	0,91	1,84	8,74	8,74	8,89	8,91	8,67
100.000 - 499.999	1.801.767	2.354.913	3.212.322	4.298.156	5.178.630	2,71	3,15	2,80	1,79	2,60	11,88	12,46	13,65	15,01	16,01
50.000 - 99.999	958.553	1.243.918	1.633.212	2.130.764	2.470.262	2,64	2,76	2,55	1,42	2,33	6,32	6,58	6,94	7,44	7,64
10.000 - 49.999	1.812.188	2.227.731	2.968.530	3.827.222	4.616.390	2,09	2,91	2,44	1,80	2,30	11,95	11,79	12,62	13,37	14,27
5.000 - 9.999	599.848	703.724	912.428	1.176.277	1.443.370	1,61	2,63	2,43	1,96	2,16	3,95	3,72	3,88	4,11	4,46
2.000 - 4.999	626.355	637.693	765.790	998.806	1.264.612	0,18	1,85	2,55	2,27	1,73	4,13	3,37	3,25	3,49	3,91
Tasa de urbanización	73,04	79,16	83,04	87,19	89,31	0,81	0,48	0,46	0,23	0,49					
Tasa de urbanización (sin GBA)	59,73	67,58	73,80	80,48	83,99	1,24	0,88	0,82	0,41	0,83					
Centro	65,48	72,52	78,74	84,90	88,20	1,03	0,83	0,72	0,36	0,73					
Comahue	47,88	62,57	73,50	82,69	86,32	2,71	1,62	1,12	0,41	1,44					
Cuyo	60,97	65,55	69,78	78,51	80,60	0,73	0,63	1,12	0,25	0,68					
GBA	99,26	99,50	99,60	99,80	100,00	0,02	0,01	0,02	0,02	0,02					
Nordeste	39,18	46,98	58,48	68,35	76,34	1,83	2,21	1,49	1,06	1,64					
Noroeste	49,00	59,20	66,56	74,34	78,17	1,91	1,18	1,05	0,48	1,14					
Pampeana	67,65	75,04	79,83	84,97	87,70	1,04	0,62	0,59	0,30	0,63					
Patagonia	57,24	72,80	82,97	89,88	92,44	2,43	1,32	0,76	0,27	1,17					

Fuentes: 1. Lindenboim, Javier. La población urbana argentina, 1960 - 1991, Revisión metodológica y resultados estadísticos. Centro de estudios de población, empleo y desarrollo (CEPED), Cuadernos del Ceped N° 1, Buenos Aires, 1997.

2. Elaboración propia sobre la base de Censo nacional de población y viviendas 2001. Resultados Provisionales. Total País. INDEC, Buenos Aires, 2002.

Cuadro 2. Tasa de crecimiento poblacional, tasa de urbanización y tasa de crecimiento de la tasa de urbanización.

Datos mundiales por continente y de América del Sur por país. 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.

Contnente / País	Tasa de crecimiento (en %)				Tasa de urbanización (en %)					Tasa de crec de la T.U. (en %)			
	1960 - 1970	1970 - 1980	1980 - 1990	1990 - 2000	1960	1970	1980	1990	2000	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Mundo	2,03	1,84	1,72	1,43	33,70	36,80	39,60	43,50	47,00	0,88	0,74	0,94	0,78
África	2,56	2,74	2,87	2,51	18,50	23,10	27,40	31,80	37,90	2,25	1,72	1,50	1,77
Asia	2,34	2,08	1,86	1,50	20,80	23,40	26,90	32,30	36,70	1,18	1,40	1,85	1,29
Europa	0,82	0,54	0,41	0,07	58,00	64,60	69,40	72,10	74,80	1,08	0,72	0,38	0,37
Am. Lat. - Caribe	2,70	2,41	2,00	1,65	49,50	57,60	65,10	71,10	75,30	1,53	1,23	0,89	0,58
Am. Norte	1,28	0,95	1,03	1,06	69,90	73,80	73,90	75,40	77,20	0,54	0,01	0,20	0,24
Oceanía	2,04	1,61	1,57	1,49	66,60	71,20	71,60	70,80	70,20	0,67	0,06	-0,11	-0,09
Argentina	1,52	1,60	1,48	1,31	73,60	78,40	82,90	86,50	89,90	0,63	0,56	0,43	0,39
Bolivia	2,31	2,43	2,07	2,40	36,80	39,80	45,50	55,60	62,50	0,79	1,35	2,02	1,18
Brasil	2,81	2,39	1,98	1,42	45,60	56,50	66,80	74,80	81,30	2,17	1,69	1,14	0,84
Chile	2,24	1,62	1,63	1,51	67,80	75,20	81,20	83,30	85,70	1,04	0,77	0,26	0,28
Colombia	2,96	2,35	2,09	1,87	49,10	56,60	62,60	68,70	73,90	1,43	1,01	0,93	0,73
México	3,19	2,94	2,11	1,74	50,80	59,00	66,40	72,50	74,40	1,51	1,19	0,88	0,26
Paraguay	2,47	2,85	3,08	2,68	35,60	37,10	41,70	48,70	56,00	0,41	1,18	1,56	1,41
Perú	2,88	2,76	2,22	1,75	46,30	57,40	64,60	68,90	72,80	2,17	1,19	0,65	0,55
Uruguay	1,02	0,37	0,64	0,72	80,10	82,10	85,20	89,00	91,30	0,25	0,37	0,44	0,26
Venezuela	3,53	3,48	2,60	2,17	61,20	71,60	79,40	84,00	86,90	1,58	1,04	0,56	0,34

Fuente: Population Prospects: The 2000 Revision. www.un.org/esa/population/demobase.

Cuadro 3. Población urbana según estratos fijados. Tasa de crecimiento y participación relativa. Agrupamiento por Región y Estrato Poblacional. Censos 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.

Estrato poblacional	Tasa de crecimiento (en %)			Participación relativa (en %)		
	GBA y Pamp.	Resto País	Total	GBA y Pamp.	Resto País	Total
	1960 - 1970			1960		
500.000 o más habitantes	2,23	2,54	2,27	53,19	8,58	61,77
entre 5.000 y 499.999 habitantes	1,95	2,72	2,36	16,23	17,87	34,10
menos de 5.000 habitantes	0,79	-0,32	0,18	1,81	2,32	4,13
Total	2,13	2,45	2,22	71,23	28,77	100
	1970 - 1980			1970		
500.000 o más habitantes	1,71	2,45	1,81	53,21	8,85	62,07
entre 5.000 y 499.999 habitantes	2,10	3,61	2,94	15,80	18,76	34,56
menos de 5.000 habitantes	1,36	2,26	1,85	1,57	1,80	3,37
Total	1,79	3,19	2,22	70,59	29,41	100
	1980 - 1991			1980		
500.000 o más habitantes	1,25	2,00	1,36	50,61	9,05	59,66
entre 5.000 y 499.999 habitantes	1,79	3,14	2,59	15,61	21,47	37,09
menos de 5.000 habitantes	1,59	3,26	2,55	1,45	1,81	3,25
Total	1,38	2,84	1,87	67,67	32,33	100
	1991 - 2001			1991		
500.000 o más habitantes	0,58	1,12	0,67	47,41	9,17	56,58
entre 5.000 y 499.999 habitantes	1,24	2,05	1,74	15,47	24,46	39,93
menos de 5.000 habitantes	1,34	2,85	2,27	1,40	2,08	3,49
Total	0,76	1,87	1,17	64,29	35,71	100
	2001			2001		
500.000 o más habitantes	1,43	2,01	1,52	44,60	9,12	53,72
entre 5.000 y 499.999 habitantes	1,76	2,87	2,40	15,59	26,79	42,37
menos de 5.000 habitantes	1,27	2,03	1,73	1,43	2,48	3,91
Total	1,50	2,58	1,86	61,61	38,39	100

Fuentes: 1. Lindenboim, Javier. La población urbana argentina, 1960 - 1991, Revisión metodológica y resultados estadísticos.

Centro de estudios de población, empleo y desarrollo (CEPED), Cuadernos del Ceped N° 1, Buenos Aires, 1997.

2. Elaboración propia sobre la base de Censo nacional de población y viviendas 2001. Resultados Provisionales.

Total País. INDEC, Buenos Aires, 2002.

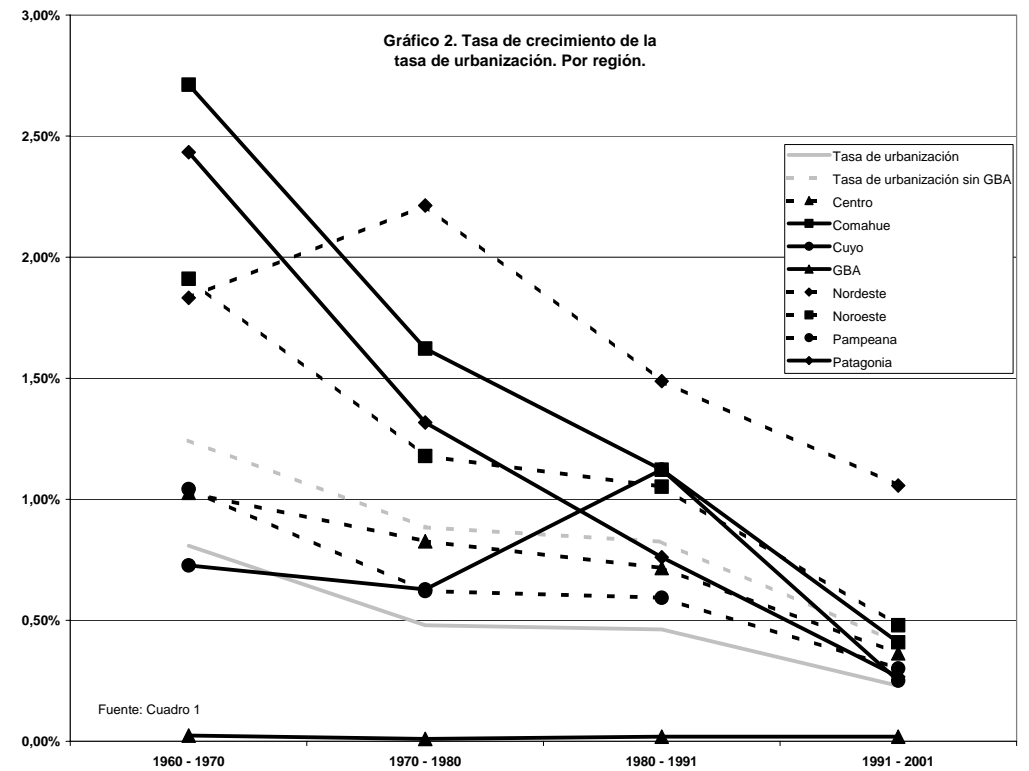
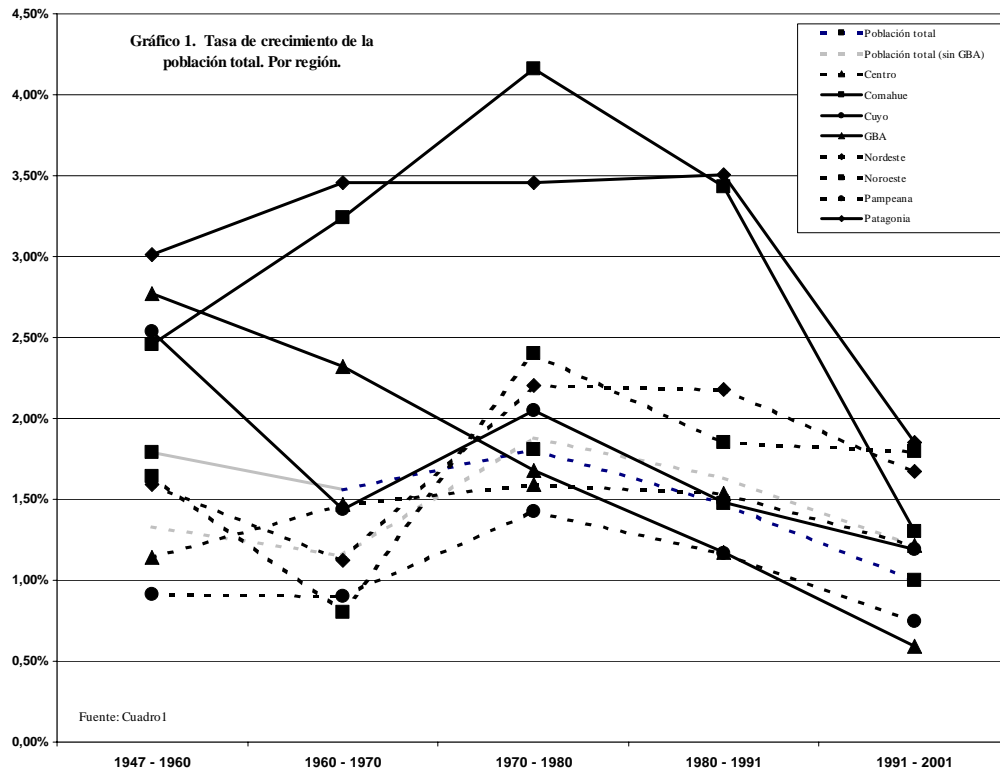
Cuadro 4. Número de localidades, tasa de crecimiento y participación relativa. Datos no homogeneizados.
Por región. Censos 1960, 1970, 1980, 1991, 2001

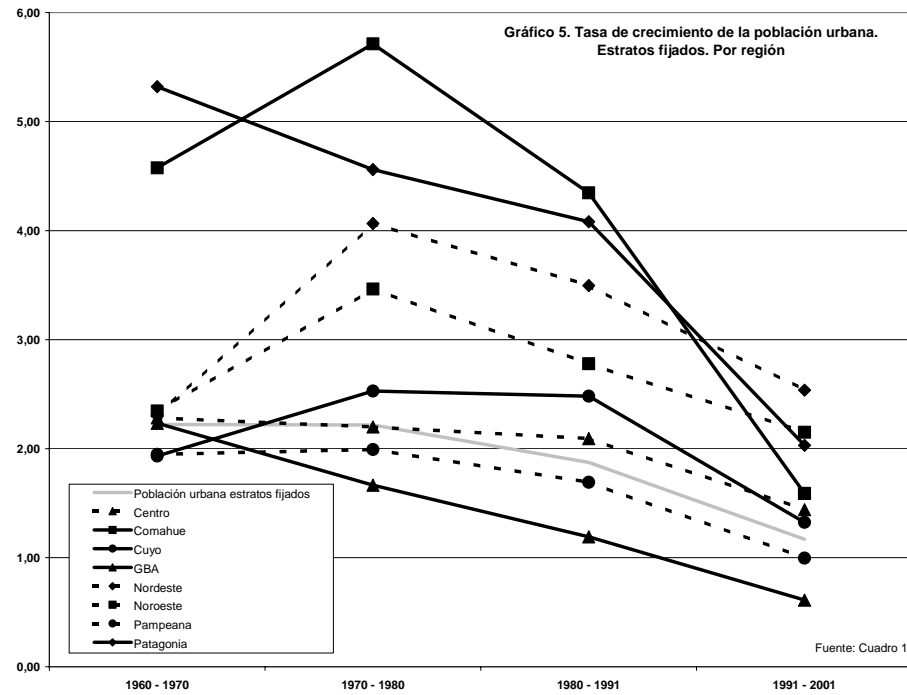
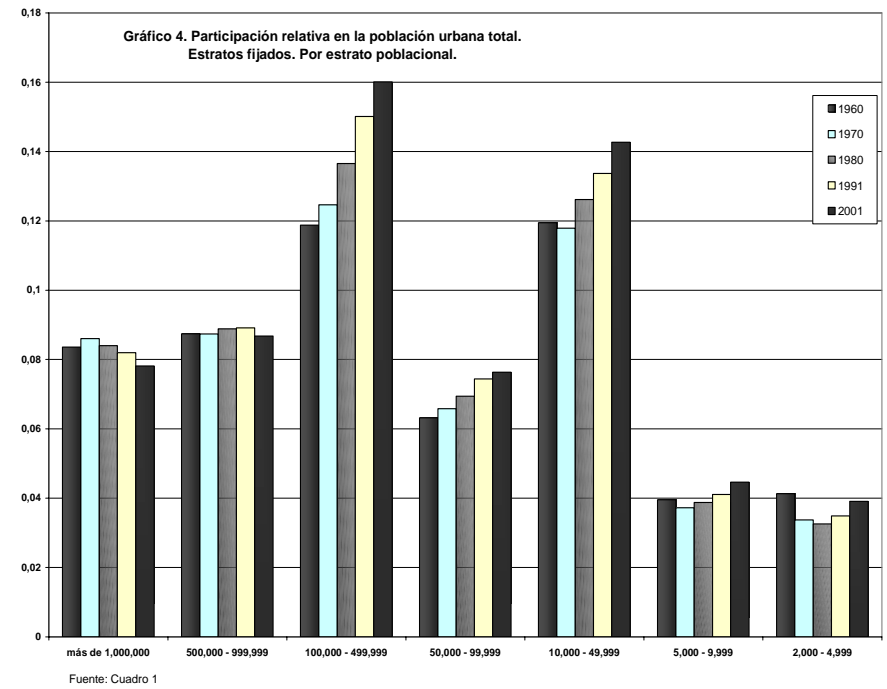
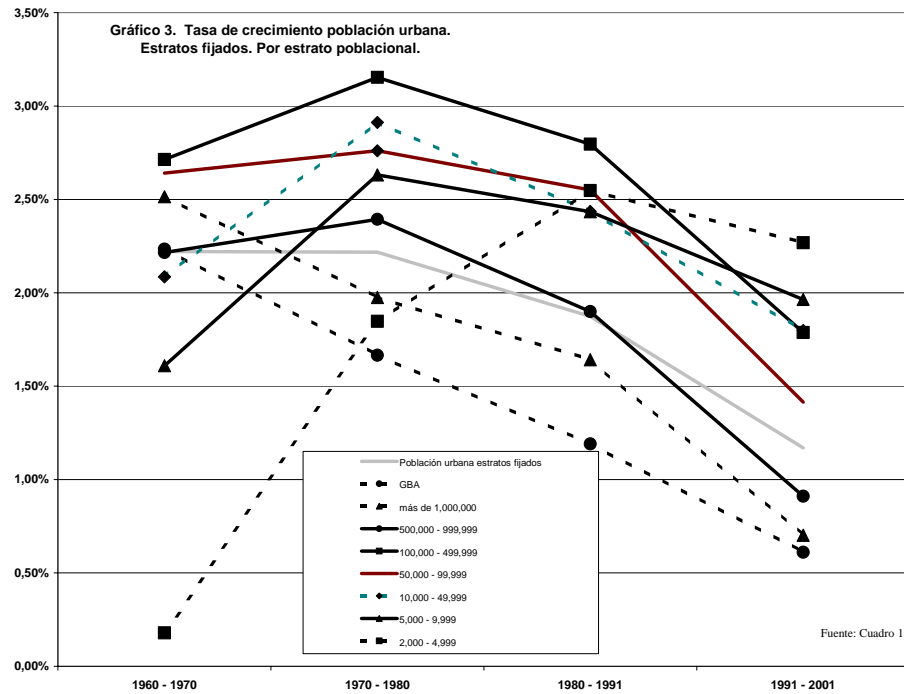
Región	Número de localidades					Tasa de crecimiento (en %)					Participación relativa (en %)				
	1960	1970	1980	1991	2001	1960 - 1970	1970 - 1980	1980 - 1991	1991 - 2001	1960 - 2001	1960	1970	1980	1991	2001
Total País	546	616	711	787	899	1,21	1,44	0,97	1,27	1,22	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Centro	102	107	128	136	155	0,48	1,81	0,58	1,25	1,02	18,7	17,4	18,0	17,3	17,2
Comahue	18	25	32	38	46	3,34	2,50	1,64	1,83	2,31	3,3	4,1	4,5	4,8	5,1
Cuyo	26	24	32	42	51	-0,80	2,92	2,61	1,86	1,65	4,8	3,9	4,5	5,3	5,7
GBA	1	1	1	1	1	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1
Nordeste	52	62	89	112	140	1,77	3,68	2,20	2,14	2,44	9,5	10,1	12,5	14,2	15,6
Noroeste	75	95	100	111	132	2,39	0,51	0,99	1,66	1,39	13,7	15,4	14,1	14,1	14,7
Pampeana	257	285	308	321	344	1,04	0,78	0,39	0,66	0,71	47,1	46,3	43,3	40,8	38,3
Patagonia	15	17	21	26	30	1,26	2,14	2,04	1,37	1,70	2,7	2,8	3,0	3,3	3,3
GBA y Pampeana	258	286	309	322	345	1,04	0,78	0,39	0,66	0,71	47,3	46,4	43,5	40,9	38,4
Extra - pampeana	288	330	402	465	554	1,37	1,99	1,39	1,68	1,61	52,7	53,6	56,5	59,1	61,6

Fuentes: 1, Lindenboim, Javier. La población urbana argentina, 1960 - 1991, Revisión metodológica y resultados estadísticos.

Centro de estudios de población, empleo y desarrollo (CEPED), Cuadernos del Ceped N° 1, Buenos Aires, 1997.

2. Elaboración propia sobre la base de Censo nacional de población y viviendas 2001. Resultados Provisionales. Total País. INDEC, Buenos Aires, 2002.





Bibliografía.

- Censo nacional de población, familias y viviendas de 1960.** Tomos por grupos de provincias. Dirección Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1962.
- Censo nacional de población, familias y viviendas de 1970.**
- Censo de población año 1970: listado de localidades menores de 1.000 habitantes** (inédito). INDEC, Buenos Aires, s/f.
- Censo nacional de población, familias y viviendas - 1970. Resultados provisionales.** Localidades con 1.000 y más habitantes. Todo el país. INDEC, Buenos Aires, 1973.
- Censo nacional de población y vivienda 1980. Serie A. Resultados Provisionales por Localidad.** INDEC, Buenos Aires, 1981.
- Censo nacional de población y vivienda 1991. Por localidad. Resultados definitivos. Serie G N° 1.** INDEC, Buenos Aires, 1994.
- Censo nacional de población y vivienda 2001. Por localidad. Resultados provisionales,** INDEC, Buenos Aires, 2002.
- Coraggio, José L., Alberto Federico y Javier Lindenboim, **Caracterización funcional de las aglomeraciones de la Región Pampeana,** Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y el Consejo Nacional de Desarrollo (Oficina Regional Pampeana), con el apoyo del CONICET, Buenos Aires, 1969.
- Lindenboim, Javier, **Funciones económicas y empleo en los centros urbanos de la Argentina,** Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Cuadernos del CEUR 6, Buenos Aires, 1982.
- Lindenboim, Javier, Natalia Ramondo y María Ana Lugo, **La población urbana argentina, 1960 – 1991. Revisión metodológica y resultados estadísticos,** Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), Cuadernos del Ceped N° 1, IIE – FCE – UBA, Buenos Aires, 1997.
- Lindenboim, Javier, **Promoción industrial y distribución de la población,** Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Cuadernos del CEUR 1, Buenos Aires, 1982.
- Vapñarsky, César A., **La población urbana argentina en 1970 y 1960. Revisión crítica de la información censal oficial,** Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires, 1979.
- Vapñarsky, César A., **Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950,** Desarrollo Económico N° 138, Vol. 35, IDES, Buenos Aires, Julio – Septiembre 1995.

Anexo metodológico

En lo que sigue, se indican, de manera sintética, una serie de conceptos y criterios utilizados en este documento.

1. Localidad y sistema urbano de asentamiento

Tradicionalmente, se mencionan uno de los tres criterios siguientes como los posibles de utilización para la delimitación de una localidad: el jurídico, el funcional y el físico. Aunque recién explicitado a partir del censo de 1970, el primer Censo Nacional de Población y Vivienda el criterio adoptado es el físico. En función del mismo, *“una localidad se define como porción de la superficie de tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí. Brevemente, una localidad se define como concentración espacial de edificios conectados por calles”* (Censo nacional de población y vivienda 1991, 1994). Así definida, la localidad técnicamente se denomina aglomeración. En este sentido, toda referencia al término localidad se realiza en el sentido de aglomeración.

De lo expuesto, se considera urbana a la población residente en localidades de dos mil habitantes o más, y al conjunto de dichas localidades como las unidades constitutivas del sistema urbano nacional. Por el otro, se considera población rural al resto de la población, que comprende la población en localidades menores a dicho valor (población rural aglomerada o agrupada) y la población en campo abierto (población rural dispersa). De esta manera, el conjunto de localidades del país, junto con el campo abierto residual sobre el que se recortan, componen el sistema nacional de asentamiento humano (Vapñarsky, 1995).

2. El problema de la (in) comparabilidad

Partiendo del hecho de definir a una localidad en función del criterio físico, resulta evidente que cada una de las localidades que conforman el sistema nacional no presenta una configuración física inmutable a lo largo del tiempo. En otros términos, implica per se la posibilidad de que su área geográfica se modifique a través del tiempo. Dos fenómenos, no excluyentes, actúan en este sentido. Por un lado, una localidad puede expandirse sobre el campo abierto circundante. Por el otro, la expansión puede verificarse de forma que dos localidades antiguamente separadas terminen por conformar una única localidad, fenómeno que se conoce con el nombre de coalescencia.

Según el tipo de estudio que se realice, lo anterior puede constituirse en una fuente de inconvenientes¹. Tal es la situación si lo que se busca es analizar la evolución a través del tiempo del sistema urbano nacional, a partir del análisis de sus componentes, lo que constituye la parte más importante de este trabajo. Aquí, si no se tiene en cuenta la existencia de aquellos fenómenos, se presenta la posibilidad de estar observando ámbitos territoriales diferentes y, por lo tanto, no comparables.

La extensión en el espacio de una localidad no es el único factor relevante al momento de realizar un análisis de evolución temporal, sino que se presentan otras circunstancias que actúan en idéntico sentido: a) pese a que el criterio físico se estableció desde el primer censo, el mismo no se aplicó coherentemente a lo largo de los censos realizados, b) hubo cambios en la denominación de las localidades, y c) se detectaron errores en las publicaciones oficiales. Todo lo anterior conduce al punto siguiente.

¹ La situación no es tal si, como se plantea en el trabajo, se pretende observar el nivel y la evolución de la tasa de urbanización, dado que aquí lo relevante es tener en cuenta la población urbana efectiva en cada momento del tiempo, esto es, en cada censo.

3. El ejercicio de homogeneización

La respuesta a la problemática de la (in) comparabilidad planteada consiste en el ejercicio de homogeneización de los datos de población urbana, *“entendiendo por homogeneización la reconstrucción “hacia atrás” de las unidades consideradas urbanas”* (Lindenboim, 1997). En otras palabras, el ejercicio consiste en la reconstrucción, para censos anteriores, de las localidades tal cual se encuentran definidas en un determinado censo, de modo de hacer a dichos datos comparables entre sí en el tiempo y permitir, en consecuencia, la observación de la evolución de las aglomeraciones que conforman el sistema urbano nacional².

Es así como el presente trabajo cuanta con la realización previa del ejercicio de homogeneización de los datos de población urbana de los censos 1960, 1970, 1980 y 1991 a partir de los que surgen de los Resultados Provisionales del Censo de 2001. De esta manera, se amplía el esfuerzo de homogeneización de la serie de datos por aglomerado realizado en el CEPED (Lindenboim, 1997), a partir de los criterios en el mismo utilizado.

Vale destacar una cuestión. Como es de esperar, el propio ejercicio de homogeneización abre la posibilidad de que no se cuente con la población de todas las localidades para todos los censos considerados, ya sea por inexistencia de la localidad o por problemas derivados de la no disponibilidad de los datos. En este sentido, es importante destacar que, siendo 899 las localidades urbanas según el último censo, contamos con la información para los cinco censos considerados de 841 de ellas.

4. Naturaleza de las localidades

La propia problemática de la (in) comparabilidad y la realización del ejercicio de homogeneización implica que las localidades constitutivas del sistema urbano de asentamiento presenten diferentes características de conformación geográfica. Veamos.

El Censo 1991, y, presumiblemente, el último realizado, distingue entre localidades simples y localidades compuestas. Una localidad compuesta es aquella que *“aparece en la nómina (censal) discriminada en componentes, que corresponden a distintas provincias o departamentos (o partidos) o áreas de gobierno local, y que a menudo figuran, debida o indebidamente, como localidades separadas en uno o más censos anteriores”*(Censo nacional de población y vivienda, 1994). Por su parte, una localidad simple es aquella que *“aparece en la nómina (censal) sin discriminar componentes, puesto que no la atraviesa ningún límite de provincia, ni de departamento o partido, ni de área de gobierno local”* (Censo nacional de población y vivienda, 1994).

Ahora bien, teniendo en cuenta el propósito del ejercicio de homogeneización, no parece alcanzar el criterio jurídico – administrativo para la correcta utilización *“hacia atrás”* de la información. Concretamente, algunas de localidades simples no se encuentran atravesadas por límites jurisdiccionales – administrativos, pero que actualmente se hallan conformadas por componentes que antiguamente constituían localidades separadas. Considerando esto, y siguiendo con el criterio utilizado en Lindenboim (1997), a estas localidades consideradas simples por el Censo las denominamos aglomerado – localidad. De esta forma, aglomerado - localidad es aquella unidad del censo de 1991 *“resultado del fenómeno de coalescencia, es decir, formada por fragmentos, no discriminados en la nómina censal aunque sí lo están en las notas censales, que eran tomados como*

² Se desprende de lo descrito que este ejercicio incluye la observación en el tiempo de las localidades que se presentan como urbanas en el censo de referencia, aunque anteriormente no lo fueran.

localidades independientes en censos anteriores, y fueron integrándose paulatinamente” (Lindenboim, 1997).

5. Tipología de las localidades.

A lo largo del ejercicio de homogeneización de la población urbana nos enfrentamos con localidades con situaciones heterogéneas, que se derivan a partir de la naturaleza y de la denominación de las mismas. Lo que se pretende en dicho ejercicio es plasmar dicha heterogeneidad en una clasificación tipológica excluyente y abarcadora de las localidades analizadas, con el objetivo de intentar dejar lo más claro posible el trabajo realizado con cada una de ellas.

Dicha clasificación tipológica presenta seis situaciones posibles para cada localidad, en función de determinar si la misma sufrió: a) cambios en la denominación y b) cambios en su definición en términos de componentes. A su vez, en caso de haber variado su definición, se presenta una de estas dos situaciones: i) *“aglomerados localidad o localidades compuestas cuyos componentes si bien existían todos desde el censo de 1960, sólo se presentaron unidos conformando una sola localidad en censos posteriores”* (Lindenboim, 1997) y ii) *“aglomerados localidad o localidades compuestas cuyos componentes no existían en todos los censos previos...Esta situación incluye el caso en que una localidad simple no existía en un censo y sólo se conforma como tal en un censo posterior”*(Lindenboim, 1997)

6. Las regiones

*“Las regiones utilizadas a lo largo del trabajo se conformaron de acuerdo con la definición del ex – Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE): **Centro** (Córdoba, La Rioja, San Luis; Comahue (Neuquén, Río Negro); **Cuyo** (Mendoza, San Juan); **Gran Buenos Aires** (GBA); **Noreste** (Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa); **Noroeste** (Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca); **Pampeana** (Buenos Aires – excluidos los partidos integrantes del GBA-, La Pampa, Santa Fe, Entre Ríos); **Patagonia** (Santa Cruz, Chubut, Tierra del Fuego). La diferencia con la clasificación del CONADE estriba en que en ella el NEA incluye los departamentos norteros de la provincia de Santa Fe y en que el Comahue incluye a los partidos del sur de la provincia de buenos Aires en torno a Bahía Blanca”* (Lindenboim, 1997).

7. Estratos poblacionales

Los estratos poblacionales en los que se agrupan a las localidades según su cantidad de habitantes son prácticamente iguales a los utilizados en Lindenboim (1997), esto es, tomando respectivamente como límites inferiores de los estratos el siguiente número de habitantes: 1.000.000, 500.000, 100.000, 50.000, 10.000, 5.000 y 2.000. Se diferencian de éstos únicamente en considerar al Gran Buenos Aires como un estrato separado.

8. Datos no homogeneizados, homogeneizados y estratos fijados

Una vez finalizado el ejercicio de homogeneización, nos enfrentamos, en principio, con dos conjuntos de claramente diferenciables. A partir de los mismos surge la información, presentada en el trabajo, del total de población urbana y de número de localidades urbanas, clasificadas según su estrato poblacional y su región, tal como los definimos anteriormente.

En primer lugar, seguimos contando con la información de cada localidad tal cual fue provista por cada uno de los censos, lo que, como destacamos anteriormente, resulta la apropiada para la observación de algunos fenómenos de la población urbana. Son estos los datos no homogeneizados.

En segundo lugar, contamos con la información que surge específicamente del ejercicio de homogeneización, de modo que contamos con los datos para todos los censos considerados de las localidades que son urbanas según los resultados provisionales del último censo. Ahora bien, según como consideremos a este conjunto de información, se presentan dos posibilidades de tratamiento de la misma.

Una de las alternativas consiste en tomar los datos de aquellas localidades, urbanas para el último censo y asignarle a cada una de ellas el estrato poblacional que le corresponde en cada censo según la población resultante de la homogeneización. Estos constituyen los datos homogeneizados, pero sin fijar los estratos.

Finalmente, la otra alternativa es la de considerar los datos para todos los censos de cada una de las localidades urbanas para el último de ellos, más allá de que su cantidad de habitantes según el ejercicio de homogeneización permita o no clasificarla como urbana en cada censo. En este caso, a cada localidad le corresponde en todos los censos el estrato poblacional respectivo del último. Estos son los datos denominados homogeneizados con estratos fijados, y son los que reconstruyen exactamente el sistema de asentamiento urbano del último censo en cada uno de los censos anteriores³. De este modo, es la información que permite el mejor análisis temporal, y es, por lo tanto, la utilizada en este trabajo para analizar el crecimiento urbano diferencial.

³ Como se deduce de lo expuesto, el número de localidades por estrato y por región es, en este caso, para todos los censos el mismo, o sea, el correspondiente al último relevamiento.